

Lois Valsa

Invierno cultural madrileño 2022

revista Trasversales, abril 2022

trasversales.net/t58otognocultura.pdf

En recuerdo de Anna Politkovskaya asesinada en 2006

Esta periodista rusa conocía bien el proceder del régimen de Putin en las guerras. Ella fue la cronista de las atrocidades del Ejército ruso en Chechenia. Narró las ejecuciones y las violaciones en masa, las decapitaciones y las historias de personas quemadas vivas con lanzallamas. En un artículo que estaba sin terminar el día de su asesinato, el 7 de octubre de 2006, Politkovskaya dejó escrito: "Su odio me asusta"

Putin: "su" historia y su "operación militar especial"

Rusia ya ha tenido gobernantes de este tipo. Y ha acabado en tragedia. Yo no quiero que ocurra de nuevo (Anna Politkovskaya, La Rusia de Putin, 2004)

Vendrán más años malos y nos harán más ciegos, vendrán más años ciegos y nos harán más malos (Rafael Sánchez Ferlosio)

Un genio del mal no podría haber previsto una situación más aterradora (Chomsky)

La derrota de Putin será larga y dolorosa y Europa pagará un alto precio. Kiev va a ser como Waterloo para Putin. Lleva veinte años y ha llegado a creerse su propia propaganda (Richard Evans, historiador británico).

Hay que dejar claro desde el primer momento que lo que ha sucedido en Ucrania es una invasión de una potencia agresora a un pequeño país soberano que ha sido agredido. Luego se ha producido una guerra defensiva frente a esa invasión promovida por la ambición del nuevo "Zar" de la Gran Rusia. Un depredador, "loco", criminal y mentiroso, llamado Vladimir Putin. Un autócrata que ha asesinado, o mandado asesinar, en el país o fuera de sus fronteras, a toda la disidencia intelectual, periodística o política. O han acabado en Siberia (A. Navalni). Ahora ha invadido Ucrania: no es una guerra es una invasión que ha provocado una guerra. Pero como cuentan muy bien reconocidos historiadores (Laurence Rees, Kart Schlögel, Orlando Figes, A.Beevor, Richard Evans, Timothy Snyder o Andrei Zorin), la ambición de Putin tiene más que ver con el Zar que con cualquier

totalitarismo, aunque a veces se haya comparado su intervención en Ucrania con la guerra "relámpago" de Hitler antes de la Segunda Guerra Mundial, o se haya estudiado las similitudes entre Hitler y Stalin. Concretamente, Rees ha comparado a los dos tiranos en *Hitler y Stalin* (Crítica, 2022), a través de testimonios directos de gente que vivió bajo los dos totalitarismos y conoció a los dos déspotas. El alemán Karl Schlögel es una de las mayores eminencias mundiales de la convulsa historia de Rusia con sus ensayos *Terror y utopía* (Acantilado, 2008) y *El siglo soviético* (Galaxia Gutenberg, 2021), que son obras claves para entender lo que fue la URSS. Dice en una entrevista: "No podía imaginarme que Putin autorizaría una guerra relámpago siguiendo el ejemplo de 1939". Pero la periodista asesinada ya nos advertía de la peligrosidad de este típico agente del KGB pero también se mostraba asqueada de la admiración que le tenían líderes occidentales como Berlusconi, Blair, Schroeder, Chirac, Bush hijo.

Según Schlögel, Putin criticó a Lenin por su famosa declaración de independencia de las Naciones de octubre de 1917. Y, en cambio, elogió a Stalin por haber reconstruido un imperio centralizado fuerte y haber amalgamado un pueblo con muchas nacionalidades.

Tanto este historiador como Rees ven absurdo que Putin haya justificado la invasión con el nazismo ucraniano. "Que Putin tache de nazis a los ucranios no solo es ridículo sino repugnante" (Rees). "Justificar la invasión con la lucha contra el nazismo es absurdo y terrible. El presidente es de origen judío" (Schlögel). El historiador T. Snyder (*El camino a la no libertad*, 2018), para definir a Putin, utilizó el concepto, patología ideológica, de "esquizofascista". Pero mejor no perderse en disquisiciones sobre las absurdas "justificaciones" de Putin y volver a la historia rusa. Orlando Figes, otro reconocido historiador (su último libro es *Los europeos*, Taurus) hace un repaso de las posibles lecturas que ha hecho Putin de la historia rusa para concluir que "aunque es una guerra por la historia", "su historia es una fantasía" que "ha olvidado su historia rusa". El concepto del "mundo ruso" que ha sustentado su política exterior desde 2012 es absurdo desde el punto de vista histórico y, además, ha subestimado la determinación de los ucranios de defender su tierra y su libertad ya que aunque son un pueblo diverso son descendientes de los cosacos, los mejores combatientes del zar, que ganaron la mayor parte de las guerras de Rusia. Putin cometería así el mismo error que cometió el zar Nicolás que le llevó a luchar contra toda Europa. ("El error del zar", *El País*, 08/03/2022). En este caso no se esperaba tal unidad europea que siempre ha estado muy dividida y le había permitido otras anexiones mientras miraba para otro lado.

Andrei Zorin (Moscú, 1956), historiador ruso que ejerce como profesor en Oxford, cree que la invasión de Ucrania responde a un doble deseo de venganza de Putin: la quiebra de la Unión Soviética y

la campaña inacabada en Crimen en 2014. Nos señala, en esto puede coincidir con Figes, que el presidente ruso es un historiador aficionado que escribe ensayos sobre el pasado de Rusia que han sido un intento de crear consenso en Rusia y de justificar una guerra como esta sin ningún motivo. Putin se ha convertido así en un prisionero de la mitología popular que él mismo creó. El historiador ruso la basa en tres puntos. Primero: defiende que los rusos aman a Occidente pero Occidente les desprecia. Por lo tanto "tenemos derecho a defendernos" y esto es lo que difunde a través de todos los medios de comunicación sometidos al gobierno. Si se atreven a hablar de guerra en Ucrania cuando para el presidente es una "operación militar especial" lo pagan con multas o con penas de cárcel. Hace poco una mujer se atrevió con gran valentía a mostrar ese engaño con carteles en la televisión. Por lo de pronto ya ha sido multada y veremos lo que le espera. Sin embargo, según Zorin, las emisiones del Kremlin tienen gran éxito entre las generaciones más jóvenes que aprenden en libros revisados y corregidos según la versión de Putin de la historia. Segundo: los rusos han aprendido a convertir las derrotas en victorias o en promesas de futuro por lo que la disolución de la URSS sería una gran tragedia que conllevó una humillación colectiva. Tercero: el gran símbolo del desmembramiento de la "familia" de la URSS, en que el gran hermano mayor sería Rusia y los menores Bielorrusia y Ucrania, sería Ucrania. Por eso no aguantan que los ucranios les llamen "pequeño moscovita".

Como señala muy bien el escritor y cineasta Jonathan Littell, el gran talento táctico de Putin, no tanto el pensamiento estratégico del que carece, siempre supo explotar las debilidades y las divisiones de Occidente. Primero instauró un régimen títere en Chechenia después de arrasarla en la segunda guerra chechena (en ese momento Littell trabajaba en una ONG como voluntario), luego invadió Georgia en 2008, según él para mantener la paz e impedir la limpieza étnica en un Estado protegido por Moscú, Osetia del Sur. Más tarde, invadió y anexionó Crimea (la primera ocupación descarada de un territorio europeo desde la Segunda Guerra Mundial), y, por último, alentó revueltas en el Donbás, una región rusoparlante de Ucrania y construyó dos nuevas "repúblicas" escindidas en las que se libra una guerra de baja intensidad desde entonces con muchos muertos. A cada una de estas anexiones de su "fuga hacia delante", Occidente lo condenaba e intentaba castigarle mediante medidas suaves e ineficaces con la vana esperanza de disuadirle. Crimea, por ejemplo, desapareció pronto de la mesa de negociaciones y se permitió su anexión ilegal por parte de Rusia. Según el historiador T. Snyder, en el libro citado antes, "El camino hacia la no libertad", el año clave para entender el origen de todo este conflicto es 1774: "Ese año el Imperio ruso derrotó al Imperio otomano y se anexionó los territorios de la orilla norte del Mar Negro, varios de los cuales forman hoy parte de Ucrania. En el siglo XVIII dichos territorios se denominaban

Novorossiya, Nueva Rusia, la gran Rusia que tanto anhela". Sus planes, los de ahora también, fueron elaborados en 2014 tras apoderarse de Crimen. "Pasaban por tomar por la fuerza las sedes de las administraciones regionales en ocho provincias más de Ucrania y ordenar a los seguidores que proclamasen la secesión desde el interior de los edificios y hacer que Ucrania se desintegrara desde dentro".

Curiosamente, el presupuesto militar de Rusia es ridículo comparado con el total de Europa y no digamos con el de Estados Unidos, pero, a pesar de eso, Putin ha logrado inspirarnos más miedo que el que nosotros le inspiramos a él. No queremos entender que Putin supone una amenaza existencial para todo el orden mundial de la posguerra, para Europa y para nuestro "modo de vida" que tanto desprecia. Desprecia a Occidente y su poder se basa en el uso sistemático de la violencia por lo que hará todo el daño que pueda mientras pueda. Mientras siga gobernando Rusia nadie estará a salvo porque la amenaza nuclear será constante y la vuelta a la Guerra Fría una posibilidad. Parece cada vez más paranoico e imbuido de su propia ideología paneslava, neoimperialista y ortodoxa. Su pensador de cabecera es Alexander G. Dugin y su escritor preferido, por lo visto, es Iván Ilyin, un teólogo ortodoxo emigrado, del siglo XIX, que apoyó al ejército blanco en la guerra civil rusa. La religión ha tenido y tiene un papel relevante en la evolución de Rusia que aquí no se considera mucho. Sin embargo, lo curioso y preocupante es que no solo la izquierda populista y autoritaria ha justificado a Putin, sino que, también, lo ha hecho, por ejemplo, John Mearsheimer, un conocido académico estadounidense muy alejado del antiyanquismo latinoamericano que defiende que la culpa de la guerra en Ucrania la tienen Estados Unidos y la OTAN. Este politólogo lo hace por realismo político, un realismo ofensivo que entiende el mundo como un tablero de ajedrez en el que priman las consideraciones económicas y la seguridad antes que cualquier consideración moral o jurídica. En consecuencia defiende no molestar a Putin en un mundo en el que ahora parece primar, al contrario que en la globalización, el nacionalismo y la fuerza militar. Así lo dijo hace poco en *The New Yorker*. Este realismo ofensivo acaba siendo otro discurso patrioter que le concede racionalidad, e incluso sensatez, al dirigente ruso.

Según algunos psicólogos, Putin es tan narcisista como Trump, quién, por cierto, el 22 de febrero dijo que el hecho de que Putin hubiera reconocido los dos pseudo-Estados del Donbás era una "genialidad" y describió a las tropas invasoras como "la fuerza de Paz más poderosa que he visto jamás". ¡Atención a las elecciones presidenciales en Estados Unidos en noviembre de 2024! Y también es un "psicópata antisocial", aislado durante dos años por el virus. "Se ha hablado mucho de la soledad de Putin. Se sabe que ya no ve prácticamente a nadie, que la covid ha multiplicado por diez su paranoia, que para que te reciba unos minutos hay que encerrarse 14 días bajo la custodia de

tipos del FSB, y sus últimas apariciones han confirmado esta imagen de bunkerización e impermeabilidad. El diálogo con Macron, cada uno en un extremo de una mesa de 25 metros. El monólogo de 55 minutos que dio inicio a la guerra, perdón, a la operación especial" (Emmanuel Carrère, *Ya nada volverá a ser igual en Moscú, El País, "Ideas", 13/03/2022*). Se ha hablado también del miedo que inspira incluso a su jefe de seguridad al que humilla en directo ante el mundo entero. Todo lleva a pensar que estamos a merced de un hombre solo que se ha vuelto loco, y lo peor, quien sabe, es que él mismo es consciente de que ha cometido una enorme estupidez, pero es demasiado tarde para retroceder y entonces se lanza en picado al abismo. Esta versión contrasta con su cinismo calculador que dice las cosas no como un paranoico sino como un tipo enérgico y fiable, razonable y humano, al que le gustan los trabajos bien hechos. Yo creo que estamos ante un sádico al que le importa un comino la sociedad rusa, sus súbditos, y que mueran los jóvenes soldados que está mandando a la guerra. Además cuenta con una "legión extranjera" de mercenarios sirios y chechenos para hacer el próximo trabajo sucio y de calle. Solo le preocupa su poder y su fortuna aunque vaya dejando una senda de cadáveres a su paso.

Además, hasta ahora ha contado con que Alemania, la mayor potencia económica de Europa, no estaba dispuesta a desprenderse de su gas ni del mercado para sus coches. De la crisis de 2014 una de las principales lecciones es que la UE tampoco hizo lo suficiente para diversificar las importaciones de gas ruso. Así ha podido comprar también a los políticos europeos incluidos un excanciller alemán (G. Schröder que preside el comité de accionistas de Nord Stream AG y presidente del consejo de administración de la petrolera estatal rusa Rosnett y a principios de febrero fue propuesto para formar parte del consejo de administración de Gazprom), y un ex ministro francés (F. Fillon, empresa petroquímica rusa Sibur en diciembre de 2021), a quienes ha instalado en los consejos de administración de las empresas rusas controladas por el Estado. Veía que a pesar de su violencia en Occidente se seguían repitiendo los mantras de la "diplomacia" y la "necesidad de normalizar las relaciones". Observó que occidente se dejaba avasallar una y otra vez y esperaba a buscar un "acuerdo" que nunca acababa de llegar. Así cuando Obama, en 2013, pasó por alto una de sus "líneas rojas" en Siria, y no quiso intervenir después de que El Asad utilizara gas venenoso en un barrio residencial de Damasco, Putin lo anotó en su agenda o lo guardó en su memoria. Luego, En 2015 envió sus tropas a Siria, amplió la base naval que ya tenía en Tartús y obtuvo una nueva base aérea en Hmeimin. Durante los siguientes años utilizó este país como nuevo campo de pruebas para el ejército mientras bombardeaba a los civiles sirios y ayudaba a El Asad a recuperar grandes partes del país. Bombardeó Aleppo de la misma manera que había bombardeado Grozni entre finales de 1999 y principios de 2000 ("Doctrina Grozni")

en Chechenia, y de la misma forma que, ahora, está bombardeando las ciudades de Ucrania. Todo fue, pues, ensayado en Siria (*Lo que está por venir ya se ensayó en Siria*, Luz Gómez García, *El País*, 11/03/2022).

Además, hace poco ha bombardeado un hospital materno-infantil de Mariupol al tiempo que arrasaba la ciudad. Según la Organización Mundial de la Salud, ya antes de bombardear la maternidad las fuerzas del Kremlin habían atacado 18 instalaciones sanitarias. El 3 de marzo, otro bombardeo en la ciudad nortea de Chernihiv también mató a 47 personas que hacían cola para comprar pan. Tres días después, un misil masacró a una madre y a sus dos niños en Irpin, a unos 25 kilómetros de Kiev, cuando se suponía que los contendientes debían respetar un corredor humanitario para que los civiles escaparan. El gobernador de Jarkov acusó a Moscú de haber bombardeado barrios residenciales 89 veces en un día. Bombardeos como el de hospital de Mariupol apuntan a la comisión de crímenes de guerra ya que los Convenios de Ginebra prohíben siempre los ataques contra civiles. Los ataques a civiles no son la única línea roja de lo que antes se conocía como "leyes de la guerra" que los militares del Kremlin podían estar atravesando. Incluso Naciones Unidas aseguró tener "informaciones creíbles" del uso de bombas de racimo en Ucrania. Al menos 79 niños han muerto desde el inicio de la invasión rusa. Todos estos actos denotan ensañamiento sobre todo en los asedios al que someten a la población. El Derecho Internacional Humanitario prohíbe "aterrorizar a la población civil", impedir a los civiles escapar y negarles el acceso a la ayuda humanitaria. Según otra jurista, Putin, además de ese derecho, viola el Derecho Penal Internacional con su delito de agresión "Estoy convencida de que Rusia está cometiendo crímenes de guerra y de lesa humanidad en Ucrania", sentencia.

La UE siempre calló ante sus asesinatos de oponentes o disidentes en su país y en el extranjero. Ante sus amenazas al Báltico y a los países de la Europa Central. Pero no se conforma sino que en enero de 2018 se enfrentó a las potencias occidentales en la República Centrafricana, donde envió a los mercenarios sirios del Grupo Wagner. Lo mismo que está haciendo en la actualidad en Mali, donde la junta militar con apoyo ruso, acaba de obligar a la misión francesa contra el ISIS a abandonar el país. También interviene, además del Sahel, directamente en Libia y al tiempo despliega fuerzas a lo largo de la orilla sur del Mediterráneo como amenaza directa para los intereses europeos. En cada una de estas agresiones Europa ha callado. Por último, cuenta con la complicidad de China que solo le da pequeños tirones de oreja sin marcarle líneas rojas claras y que con una ambigüedad calculada le va dejando hacer. Occidente parece no comprender que Putin quiere rediseñar todo el orden de la posguerra. El historiador Antony Beevor (*El Mundo*, 05/03/2022), uno de los mayores expertos en la Segunda Guerra Mundial, cree que Putin se

ha vuelto loco. Al tiempo piensa que Occidente no se ha portado tampoco bien con Rusia especialmente los americanos con su triunfalismo tras el colapso de la Unión Soviética. En Rusia se instaló un capitalismo de gánsters. En ese terreno corrupto, Putin toma el poder después de Yeltsin. Así se mina el legado diplomático de Merkel y por fin se deja de hablar del fin de la historia. Beevor cita un estudio de Pew Research según el cual el 34% de la población estaba contra la OTAN. Concluye que sin ejército se alienta a matones.

Todas las razones que da Putin para justificar la invasión y anexión de Ucrania están en su mente porque Ucrania está desarmada de su coherencia nuclear desde 1996 y no representa ningún peligro para Rusia. También es mentira la existencia de un genocidio contra la población rusófoba porque, incluso en el Donbás secesionista donde desde hace ocho años los milicianos rusófobos, en gran parte llegados desde otras partes de Rusia, son los que controlan el territorio y la población. Pero Putin es un especialista en convertir a las víctimas en culpables, o en verdugos, atribuyéndole los crímenes que él mismo está cometiendo. El problema es que la población rusa no conoce la invasión debido a la manipulación de las noticias y la represión de las protestas y el secuestro literal de los cadáveres de los soldados rusos muertos en combate para evitar el espectáculo del duelo al entregarlos a las familias. Otra justificación es el ataque a la central nuclear de Zaporizhzhia para que no puedan fabricar la bomba atómica para cuando Ucrania entre en la OTAN. Así vemos que Putin, para vengarse así de la desaparición de la Unión Soviética, pasa a una guerra sin límites. Le dijo a Macron: "la escalada que me propongo no tiene límite alguno". Y lo hace con movimientos muy paralelos y justificados con la invasión de Irak por Bush hijo, pero no le importa ir más allá de Bush, incluso en el tema nuclear. Sin embargo, ahora, a diferencia de la de Irak, hay una guerra justa que es la de Ucrania contra su invasor. Putin quiere acabar, por último, con la imagen democrática de Ucrania que puede inspirar revueltas en Rusia. Por eso, hay que solidarizarse con Ucrania y estar contra Putin, y reclamar el alto el fuego en Ucrania, y, claro está, la retirada de las tropas rusas de Ucrania.

Postdata:

Recomiendo vivamente leer el último artículo, "De nuevo al borde del abismo" (Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia, "Ideas", *El País*, 27/03/2022), del siempre lúcido filósofo y sociólogo Edgar Morin (París, 1921). Un gran pensador de la complejidad que parte de la sencillez: "La sencillez consiste en que hay un agresor y un agredido, el agresor es una gran potencia y el agredido una nación pacífica". Sigue: "la complejidad consiste en que el problema de Ucrania no solo es trágico y devastador, sino que tiene numerosas consecuencias entrelazadas y muchas incógnitas".

Libros

- Menchu Gutiérrez, *La mitad de la casa*, Siruela, Madrid, 2021.

Menchu Gutiérrez (Madrid, 1957) es ya una conocida novelista, ensayista, poeta y traductora. De su amplia obra poética destacan *El ojo de Newton*, *La mano muerta cuenta el dinero de la vida*, *La mordedura blanca* (Premio de Poesía Ricardo Molina 1989) o *Lo extraño*, la raíz y el ensayo biográfico *San Juan de la Cruz*. En la misma editorial Siruela ha publicado *Latente* (2002), *Diseción de una tormenta* (2005), *Detrás de la boca* (2007), *La niebla, tres veces* (2011), *El faro por dentro* (2011), *Decir la nieve* (2011), *araña, cisne, caballo* (2014) y *Siete pasos más tarde* (2017). En su nueva novela, una "nouvelle", la anónima protagonista de la autora madrileña regresa a la veraniega casa familiar, cerrada durante años, para asistir a la escenificación de un misterio y de una decisión nunca superada. O como dice la protagonista: "En realidad, es muy difícil saber si he venido a guardar un secreto en un cofre o si, por el contrario, he venido a abrir un cofre en el que hay un secreto guardado" (página 10). La protagonista narradora, a la edad de 60 años, vuelve muchos años después de la muerte de sus padres, a la casona que compartieron. Ahora la recorre y se va fijando en los diferentes espacios observando atentamente los objetos. También abre de nuevo un álbum de fotos, el tercero más antiguo de los que hay en la casa, e intenta seguir un orden cronológico para ayudarse a entender pero las mismas imágenes desbaratan cualquier plan temporal. Al final: "Es posible también que yo haya venido aquí para pensar en el posible final de una obra inacabada y que sea imposible escuchar unas palabras que no hayan sido escritas todavía" (página 104).

Estamos ante otra de las magníficas novelas de la autora, una novela que se desarrolla con la forma de la novela, con el espíritu de la poesía y la mirada del pintor atento, entretejiendo así una historia de profundo suspense psicológico que nos propone un juego de dobles en el que quedaremos atrapados. La buena literatura logra precisamente que miremos lo que sin ella pasaría desapercibido, sobre todo los espacios y los objetos. Los objetos pueden amueblar grandes ideas como las que anidan en la mente de Menchu Gutiérrez, por cierto una gran indagadora de la voz de los espacios. "Con su literatura tejida de silencios, de páginas en blanco, lentos adagios, paradojas evanescentes, sinuosidades femeninas y sutilezas psíquicas...en una clara conciencia de la literatura como búsqueda" (Revista de Libros). En una búsqueda continua de experiencias límites que en gran parte tiene que ver con la poesía o, como en el caso de la obra de Menchu Gutiérrez, también se puede hacer con la novela. Concretamente, en esta novela, la creación narrativa se ha compuesto como la poeta que es Menchu Gutiérrez sus versos. En

todo momento se respira una aspiración lírica en todas sus palabras y en sus frases con las que se construyen el significado. Aquí se nos invita a reconocer sensaciones y vivencias que de otra forma pasarían desapercibidas pero la búsqueda del sentido aquí no se reduce a la memoria convocada que indaga en el pasado como lugar que fue sino en el secreto de la vida como espacio definido de la búsqueda de la protagonista.

- Antonio Soler, *Sacramento*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2021.

Antonio Soler (Málaga, 1956) es autor ya de catorce novelas. Entre ellas, *Las bailarinas muertas*, *El camino de los ingleses*, *Una historia violenta* y *Apóstoles y asesinos*. Ha recibido diferentes premios como el Nadal, el Herralde, el Primavera de Novela, el Juan Goytisolo y, por dos veces, el Premio Nacional de la Crítica y el Andalucía de la Crítica. Su novela anterior, *Sur*, ha obtenido numerosos galardones a la mejor novela del año, entre ellos los Premios Nacional de la Crítica, Francisco Umbral o Dulce Chacón. Ha publicado asimismo un libro de relatos, *Extranjeros en la noche*. Sus libros se han traducido a una docena de idiomas. Pertenece a la convulsa e irlandesa Orden de Caballeros del Finnegans. Lo mejor que se puede decir de este novelista es que ha logrado mantener a lo largo de su obra una gran calidad literaria que también ha mantenido en esta última obra que comento sobre todo después de la multipremiada y celebrada *Sur*. Siempre operando en el territorio preferido de sus novelas, Málaga, que buscan un contenido social aunque cambien de tema. En este caso, con un retrato de la ciudad de posguerra en el que nos muestra la indigencia cultural, el sometimiento de la población y la hipocresía de la burguesía provinciana, y, sobre todo, del manto político protector que favorecía el dominio eclesiástico. En concreto: el dominio religioso de la sociedad de ese momento por parte del nacionalcatolicismo. Con esta historia, basada en hechos reales, Soler nos hace una radiografía, o mejor un escáner, de esa época del régimen franquista imperante bajo el palio de la religión católica. Estamos, sin duda, ante una magnífica novela del autor.

La novela indaga, pues, en la trama de ese dominio eclesiástico, aunque lo curioso es que esa opción no periodística se toma posteriormente al primer tercio de la novela. En ese primer tercio el autor se personifica en el escritor al que sus amigos, Rafael Pérez Estrada y Rafael Ballesteros, ponen sobre la pista de un suceso que ha sido cuidadosamente ocultado desde la oscuridad de los años 50 hasta ahora. El de un sacerdote al que una parte de la ciudad consideró un santo y muchos lo tuvieron por un iluminado. Para otros no pasó de ser un depravado que utilizó la religión para cumplir los deseos más turbios. Este párroco había enredado a muchas mujeres de buenas familias en una especie de secta pseudomística, "las hipolitinas", que ejercía de tapadera de ritos lujuriosamente

sacrílegos. Soler retrata esta España levítica con humor sarcástico uniendo la patología del alma con la situación histórica en la que se produce.

Antecedentes”, “El mapa” y “La historia” son los títulos que el autor ha elegido para mostrarnos que lo narrado ha sido, aunque sea difícil de creer, real, sobre todo porque somos muy supersticiosos y llegamos a creer cuantas mentiras nos cuenten. De las caras de Bélmez o el Palmar de Toya hasta las “fake news” actuales. Con tales antecedentes nos abre al clima de sometimiento de aquella época en el que cabe todo lo inverosímil. Todo ello con una gran prosa narrativa, al tiempo formalmente muy experimental, que recoge todas las artes del acervo español del retablo barroco y del esperpento. Su buen oído sabe captar todos esos decires de los rituales litúrgicos y del hablar común del pueblo. Soler cuida la forma, la proporción entre fondo y forma, al rescatar a un personaje que había sido habitual en la literatura realista, el del sacerdote Hipólito Lucena, cuya esquila funeraria de 1985 cierra el libro. Una novela preñada de erotismo y humor, con momentos geniales, al tiempo que alegato contra el nacionalcatolicismo.

-J onathan Coe, *El corazón de Inglaterra*, Tr. M. Bach, Anagrama, Barcelona, 2019.

Con bastante retraso voy a reseñar este libro, publicado en inglés en 2018, porque se considera, yo también, trascendental a la hora de entender lo que pasó con el Brexit en Inglaterra. Nadie ha sabido tomarle el pulso, iba a decir al imperio británico, a la nación inglesa durante los últimos años como Coe (Birmingham, 1961) en esta novela. Pero no hay que olvidar que el día previsto para el Brexit era el 29 de marzo de 2019 y la novela se había publicado unos meses antes en el Reino Unido. No queda claro entonces si Coe pretendía escribir una novela de acción que, a través del certero retrato social que presenta, interviniera en el debate público. Lo que sí queda claro es que el sentido de la obra cambia pero este cambio le da un nuevo vigor porque así, además de potenciarse su valor literario, se activa su valor profético ficcional. Si bien este maestro literario de la sátira política ya había hecho una buena radiografía de la Inglaterra de los años ochenta con *iMenudo reparto!* (Premio John Llewellyn Rhys y, en Francia, Premio al Mejor Libro Extranjero), con la monstruosa familia Winshaw como símbolo del thatcherismo. O también un retrato perfecto de la Inglaterra de finales del siglo XX, o sea del Blairismo rampante de finales de siglo, en *Círculo cerrado* (2004). Esta obra que comento formaría así parte, aunque se puede leer independientemente, de una especie de Gesamtkunstwerk u obra de arte total de la historia de Inglaterra desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Sería así la continuación de *El club de los canallas* (2001, Premio Arcebispo Juan de San Clemente y Premio Bollinger Everyman Wodehouse) y *El círculo cerrado* (2004), obras

publicadas por la editorial Anagrama. En Anagrama también se han publicado otras obras suyas como *La casa del sueño* (Premio Writer's Guild Best Fiction y, en Francia, Premio Médicis Extranjero), *La lluvia antes de caer*, *La espantosa intimidad de Maxwell Sim*, *Expo 58* y *El número 11*.

Esta novela que comento contiene algunas de las mejores páginas que se han escrito sobre el Brexit, y sobre la idiosincrasia del Reino Unido que decidió votarlo después de retratar la Gran Bretaña de Thatcher y Blair en sus aclamadas obras anteriores. Su historia se extiende desde el gobierno de coalición de 2010 hasta septiembre de 2018 y la victoria del Brexit en el referéndum convocado por el gobierno de millonarios de Cameron. En la NOTA DEL AUTOR del final de la novela Coe nos aclara: "Por entonces yo estaba hablando con Mary Mount, mi editora de Penguin, sobre la posibilidad de escribir una novela sobre el referéndum del Brexit, y no tardé en ver claro que el único modo de abordar ese tema era resucitando a los personajes de *El Club de los Canallas* e incorporando otros nuevos". Estamos, pues, ante una auténtica sátira de la sociedad británica que ya iniciara en los años 80 a través de unos personajes que se proyectan sobre el telón de fondo del imperio. Este retrato coral con una veintena de personajes muy bien retratados por cierto nos muestra la progresiva fragmentación de un país todavía nostálgico de sus pasadas glorias. Unos personajes que se mueven en una Inglaterra dividida y corroída por el racismo más o menos larvado, el resentimiento de clase y el miedo al futuro. Así retrata certeramente las diferencias entre la cosmopolita Londres y la región central del país, que inspiró a Tolkien la Tierra Media y el carácter casero y terco de los hobbits. También versa sobre cómo una generación de políticos irresponsables-niños pijos que estudiaron en Oxford y compartieron juergas desaforadas en un club clasista- llevaron el país a una fragmentación nunca vista y a un clima de tensión que desembocó en el asesinato a manos de un exaltado de una joven diputada laborista, madre de dos hijos. Estamos, pues, en definitiva, ante una de las radiografías más lúcidas, ácidas y desternillantes de la sociedad británica contemporánea.

Arte

- En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando se ha presentado desde el 16 de febrero al 15 de mayo de 2022, la importante exposición *Picasso: rostros y figuras*, con 58 obras de la Fondation Beyeler (7 obras maestras) de Basilea y de la Real Academia. Fruto de su colaboración, esta muestra se articula en torno a variadas y expresivas representaciones de cuerpos, semblantes y apariencias en un selecto conjunto de obras de Picasso, ofreciendo una pequeña retrospectiva de su prolífica producción, desde el protocubismo hasta sus creaciones tardías. Próximo a cumplirse el

aniversario de los cincuenta años de su muerte la figura de Picasso (1881-1973) sigue manteniendo la sorpresa creativa que mostró desde muy joven. Precisamente la formación del artista joven se produjo en la Academia ya que ingresó en 1897, rápidamente después de su petición. El joven Picasso aprendió a ser buen dibujante en la Academia y nunca perdió su pasión por el dibujo. En 1971 fue elegido académico honorario, un acontecimiento significativo porque fue la única distinción española que aceptó tras la Guerra Civil. Precisamente, la comisaria de esta exposición, Estrella de Diego, que se centrado en el tema del pintor y la modelo, escribe, en el magnífico catálogo que se ha editado para la muestra, un texto, *Picasso en la Academia*. En dicho texto alaba al Picasso retratista que copiaría en la institución de los modelos que allí había y que para ella es el más interesante. Con esta bella exposición el artista regresa a la casa donde se formó y en la que se renuevan sus vínculos con los grandes maestros y las grandes esculturas clásicas, hacia los cuales volvería su mirada una y otra vez a lo largo de su carrera. El catálogo también contiene un interesante texto de Raphael Bouvier, *Las metamorfosis del rostro femenino de Picasso en las obras maestras de la Fondation Beyeler*, que representan las distintas etapas creativas del artista, así como los distintos periodos de su vida.

- En el Museo ICO se ha presentado, desde el 9 de febrero hasta el 8 de mayo de 2022, la excelente exposición, *Anna Heringer. La belleza esencial*, la primera retrospectiva, exposición monográfica, dedicada a la artista alemana en España. Heringer (Rosenheim, Alemania, 1977) es ante todo una artista visionaria que defiende una arquitectura sostenible en relación con su ubicación, con el entorno, con el usuario y con el contexto sociocultural. Por ello, ha sido multipremiada por sus obras en tres continentes en los que apuesta por el uso de materiales y técnicas locales para ofrecer un futuro mejor. Con su propuesta apoya las economías locales y fomenta el equilibrio ecológico. Para ella: "Sostenibilidad es sinónimo de belleza, y lo que define el valor estético y sostenible de un edificio es que se encuentre en armonía con su diseño, estructura, técnica y uso de materiales. Está claro que para esta mujer la arquitectura es una forma de mejorar la vida de la gente. Esto la lleva a implicar a las comunidades locales en la construcción de todos sus proyectos que confían en los recursos existentes y fácilmente disponibles y en aprovecharlos al máximo, en lugar de depender de sistemas externos. Su revolucionaria máxima es "la forma sigue al amor", en contraposición de "la forma sigue a la función" de Louis Sullivan. Entonces, "la belleza es la expresión del amor". Desde que se entra en esta exposición los bellos objetos destilan amor. ¡¡Qué maravilla! Hay que ver también los videos para entender bien el contexto. Como siempre ICO ha editado un magnífico catálogo. La exposición incluye, además, una "Tienda solidaria", un espacio donde pueden adquirirse diferentes productos tejidos por mujeres de Rudrupur (Bangladés), la aldea

rural donde construyó su primer proyecto. Se acompaña de visitas guiadas y talleres.

- En la *Biblioteca Nacional* se ha presentado hasta el 28 de agosto de 2022 una importante exposición, *Kaulak: fotógrafo, pintor y escritor*, comisariada por Juan Miguel Sánchez Vigil. El arco cronológico de la exposición abarca desde la última década del siglo XIX hasta 1933, año de su fallecimiento, con un guiño a su nieto, Juan María Ardizzone Cánovas del Castillo, quién mantuvo abierto el estudio hasta 1989. Así la Biblioteca Nacional de España cumple con la difusión del patrimonio documental, en este caso con la obra de Kaulak, uno de los más destacados autores de la fotografía española. En ella se muestra por primera vez, de manera conjunta, más de un centenar de fotografías (negativos y positivos) junto a pinturas, obras literarias y partituras que, en ocasiones, firmó con el seudónimo Vascano. La vida y la obra de Kaulak se estructura en dos partes marcadas por la apertura de la galería en 1904. En la última década del siglo XIX compaginó la política con la crítica de arte (fue discípulo del paisajista Carlos de Haes), la música, la literatura y la fotografía *amateur*. Después se dedicaría a la edición y producción de tarjetas postales antes de abrir el estudio, y su compromiso con el arte fotográfico le llevó a cofundar la Sociedad Fotográfica de Madrid y la revista *La Fotografía*. Además de referente del Pictorialismo, fue uno de los más populares retratistas de la familia real, la aristocracia y la burguesía en el primer tercio del siglo XX, con una ingente producción publicada en las principales revistas ilustradas. Y conservada en álbumes de familia y en colecciones públicas y privadas. Gracias al gran trabajo de investigación del comisario, cortado por la pandemia, y al excelente montaje (ilustraciones muy mal!) podemos disfrutar de esta coqueta exposición para celebrar la cual se ha editado un primoroso catálogo.

- En la Sala Canal se ha presentado hasta el 24 de abril una interesante exposición, *Algo, nada, siempre*, del ya conocido fotógrafo Vari Caramés (Ferrol, 1953). Esta muestra no es una retrospectiva aunque abarca una buena parte de su producción. Sería retrospectiva en el sentido de que el espacio lo demanda: "su ambiente circular, que va subiendo, invita a un repaso". Aclara que "cuando comencé a articular el proyecto con las comisarias (Blanca Berlín y Nerea Ubieto), si que solicité que no tuviese el aspecto directo u obvio de relato cronológico. El "universo brumoso y "desrealizado" del fotógrafo gallego necesita de las series, aunque su trabajo es un continuo, para vencer su vena caótica y desordenada. Estos conjuntos serían como vagones de un tren en los que no hay compartimentos estancos. Reconoce que es muy didáctico y autobiográfico, como mucha gente de su generación. El espacio de Canal le viene como un premio para mostrar "lo acuoso" de su trabajo fotográfico. De hecho ha compuesto una pequeña pieza audiovisual, en un guiño al agua, para la parte superior del depósito.

En ella los nadadores que van y vienen son "una metáfora de la necesidad de resistir, de avanzar, de flotar, en definitiva". Caramés reconoce que es un nadador a contracorriente porque siempre ha buscado "el lado fronterizo de las cosas entre la pintura y la foto, entre el jazz y la música clásica". Le encanta el concepto de frontera, de sugerencia, de bruma, de misterio y cree que la magia vive y duerme en lo cotidiano. Fotografía lo que no puede pintar y llega al color con el cambio de siglo por "motivos terapéuticos" como un desafío que le resultó muy gratificante. A Vari Caramés le gusta experimentar pero sus fotos siempre hablan de memoria, aunque los recuerdos siempre sean brumosos y evanescentes. Como siempre la Comunidad ha editado un hermoso catálogo.

- En el **Centro de Arte Tomás y Valiente de Fuenlabrada** (Madrid) se puede ver hasta el 24 de abril una magnífica y amplia retrospectiva con un centenar de piezas, *Brossa Total*, de Joan Brossa (Barcelona, 1919-1998). Está comisariada por el historiador y crítico de arte Enrique Juncosa. La última gran exposición que se le dedicó fuera de Cataluña fue en el Reina Sofía, en 1991, comisariada por Victoria Combalá. Este museo es uno de los muchos que poseen obra del artista catalán, aunque sus mayores coleccionistas se encuentran en Alemania, Estados Unidos y Méjico. El reconocimiento, sobre todo internacional, de su obra ha ido creciendo con el paso del tiempo, influyendo en muchas generaciones de artistas, por su naturaleza híbrida y multidisciplinar, y sus significaciones abiertas, inconformismo y compromiso, y su carácter irónico y lúdico. También hay que considerar su concepción analítica de la obra artística y las prácticas colaborativas con otros artistas. Por otra parte, sus intereses fueron bien variopintos, incluyendo las óperas de Wagner, el cine, los musicales de Busby Berkeley, los dramas minimalistas de Carl Theodor Dreyer, las filosofías orientales, la magia y los espectáculos de prestidigitación, el psicoanálisis, el marxismo, los cabarés y los movimientos artísticos de vanguardia. Sus dedicaciones fueron también muy variopintas, incluidas las artes escénicas (teatro y magia), pero siempre se movió en los márgenes de lo convencional y de las reglas del mercado. Por todo ello, no era fácil presentar en una exposición un legado tan enorme como el del poeta y artista catalán. Por ello, Juncosa la ha montado con Vicenç Altaió, presidente de la Fundación Joan Brossa, y Miguel Marcos, galerista del artista. La muestra se ha dividido en tres ámbitos: en la primera gran sala se narra el papel que tuvo en la vanguardia catalana (grupo Dau al Set) y aquí se presenta uno de sus libros esenciales *Em va fer Joan Brossa* (1951). En los otros dos espacios se muestran los poemas visuales, los poemas objeto y las instalaciones. Destaca su famosa *Maleta tot Brossa* (1997) con 25 grabados en homenaje a Duchamp; y una instalación con el poema objeto *Enganyifa* (1999), junto con cuadros con patas de caballos y 50 balones de fútbol por el suelo. Hay que ver también los carteles y las películas con sus guiones. El día 24 de

marzo pudimos asistir a un espectáculo de magia, "Poemancia de Brossa", con el mago Hausson, muy acorde con la exposición. El CEART ha editado también un magnífico catálogo.

- En el **Museo Reina Sofía** se puede ver hasta el 18 de abril la estupenda exposición, *Colografías*, de Belkis Ayón (La Habana, 1967-1999), comisariada por Cristina Vives. Con esta muestra, la primera gran retrospectiva que se hace en Europa de su trabajo, se recupera el legado de esta artista cubana, referente del grabado contemporáneo, que se suicidó a los 32 años, en su mejor momento creativo. Tanto la temática como la técnica de esta artista tiene algo de provocación intempestiva ya que se entrega obsesivamente a crear la iconografía de la Sociedad Leopardo, organismo secreto creado en Sierra leona y activo hasta mediados del siglo XIX. Tales sociedades constituyeron la base de las hermandades Abakuá establecidas en las ciudades portuarias del occidente de Cuba con el objetivo de proveer protección y ayuda a sus miembros, siempre hombres y para hombres, y que estigmatizó y segregó a la mujer. El ritual y las creencias de esta hermética hermandad, todo un hallazgo cultural de Ayón, le sirvió para crear un lenguaje con el que plantear cuestiones éticas, estéticas e ideológicas universales. En suma: la reivindicación de la mujer leopardo desde todos los ángulos posibles. La reivindicación de la diosa Sikán, sacrificada por los hpombres de su comunidad y considerada "alter ego" de Ayón, trasciende el enfoque de género para abordar un universo complejo de relaciones y conflictos tales como la necesidad de trascender la memoria colectiva. Pero no quería, como declaró en 1999, dirigirse a los creyentes de esa fe, sino que estaba interesaba "todo el cuestionamiento de lo humano, ese sentimiento fugaz, lo espiritual". A lo largo del recorrido podemos ver ojos que nos miran continuamente y que marcan las pautas y la entonación de un relato tan luminoso como sobrecogedor. Sentimos el mismo desasosiego que debió sentir ella a lo largo de su corta vida. Un buen catálogo complementa esta importante exposición.

Cine

En la sala de cine del Círculo de Bellas Artes se está haciendo desde hace tiempo una labor enorme en lo que a la cinematografía se refiere ya que, bien coordinada esta área por Manuel Asín, se puede ver una interesantísima programación de variadas películas y de debates. En este tiempo invernal quiero destacar una película japonesa, *Drive My Car*, de Ryusuke Hamaguchi (Kanagawa, 43 años), un director del que todo el mundo se pregunta de dónde ha salido. Porque suyas son la anterior, *La rueda de la fortuna y de la fantasía*, y ésta de la que voy a hablar, que han sido las mejores propuestas proyectadas en los festivales de Berlín (Gran Premio del Jurado 2021) y de Cannes (en la que fue el gran acontecimiento

aunque solo lograra los premios a mejor guión y el de la crítica internacional). Por cierto, dos películas muy distintas de la misma persona que se ha convertido en el director de cine de autor del momento aprovechando los tiempos de la pandemia. Este director ha ido escalando puestos aunque al principio dirigió publicidad pero su paso por la Universidad de las Artes de Tokio le ayudó a orientarse en el mundo del cine sobre todo al adoptar el método de trabajo con los actores de John Cassavetes o al tiempo con las grandes películas de Godard o Jean Renoir. Así logró *Happy Hours* (2015), que nació de un taller de improvisación con intérpretes no profesionales y que le lanzó al mapa internacional. Apostando por los misterios y lo inesperado del azar en las relaciones humanas. Así nació *Asako I y II* (2018) y, más tarde, *La rueda de la fortuna y de la fantasía*, rodada con un equipo técnico compuesto por ocho personas, incluido él. Tres historias con mujeres protagonistas que a través de un amor inesperado, una seducción fallida y un extraño encuentro nacido de un malentendido conforman un retrato del fatum como motor de la vida.

Esta trayectoria ha culminado en *Drive My Car* (2021), una obra maestra, una de las películas más excepcionales de los últimos años, que se sostiene en el *Tío Vania* de Antón Chéjov, aunque sea una adaptación de un cuento homónimo de Haruki Murakami y en al menos otros dos relatos suyos. Pero el director piensa que las novelas de Murakami no se pueden adaptar al cine y él, como realizador, "ha intentado crear un ambiente a la medida para reflejar los sentimientos que buscaba". Por ejemplo, la puesta en escena de la escena final de la obra del autor ruso en Hiroshima, ciudad metáfora de la destrucción y la reconstrucción humanas, arranca en el monitor de un camerino donde se ve en directo lo que ocurre en el escenario del teatro de esta ciudad. Hamaguchi sabe unir un texto teatral universal con la más exquisita tradición del cine japonés dándole vida propia y esperanza. "¡Hay que vivir y viviremos, Tío Vania!". Además el director con un plantel de actores de primera empezando por el magnífico actor japonés Hidetoshi Nishijima y en el que hay que destacar a la conductora al volante del coche rojo, la actriz Toko Miura. Ese Saab es todo un símbolo de esperanza. ¿Cómo tres horas de cine calmo y tenso a la vez pueden pasar en un suspiro? Solo gracias a la maestría de Hamaguchi a la hora de trenzar las historias de estos cuentos y darles la emoción suficiente para dejar al espectador embobado en su butaca. Porque la única forma que tenemos para entender las emociones es a través de la interacción con los demás. "Si quieres conocerte bien, estudia tus reacciones cuando estás en público", aclara Hamaguchi. Piensa que uno se conoce a sí mismo a través de los demás. De la misma forma que "no cree en el destino porque depende de nuestras decisiones".

Teatro

- En los **Teatros del Canal** se representó hasta el 5 de febrero una obra, *Principiantes*, de Andrés Lima y Juan Cavestany, que partía de dos cuentos del maestro del relato estadounidense, Raymond Carver. El equivalente en el teatro de ese realismo sucio de violencia y alcohol de Carver podría ser David Mamet aunque en el fondo también late el vacío de Beckett. Cavestany como dramaturgo y Andrés Lima como director de escena han realizado un destilado esencial de esos dos relatos y han querido que empezase con el muy breve titulado "Una cosa más", que ha dejado a bastantes críticos y no digamos a los espectadores desconcertados. El mismo Lima me dio tres explicaciones seguidas intentando razonar el por qué lo habían puesto a pesar de que no tenía continuidad narrativa con el siguiente, "Principiantes", mucho más largo y que da título a la obra. Que cada uno lo vea como quiera pero la violencia está servida en crudo desde el primer momento: amor y odio van juntos. Hay que aclarar que han elegido las versiones iniciales de Carver, publicadas en 2009, en lugar de las que aparecieron en 1981 recortadas por su editor Gordon Lish. Los expertos consideran que son más adaptables al teatro estos que los editados por Lish porque dan más pistas sobre la psicología de los personajes o el porqué de sus acciones. El montaje de Cavestany y Lima se acerca más a Mamet que a Beckett incluso con tintes melodramáticos a veces.

No hay que olvidar que es la primera adaptación teatral en España de Raymond Carver.

"El amor en Carver es alcohol, relaciones tortuosas y trabajos precarios en una América en derrumbamiento", señala Cavestany. Hay pocos temas más que el amor y la muerte. Todo lo demás son variaciones", remata Lima.

La obra nos presenta a dos parejas, madura y ya resabiada una, y joven y todavía ilusionada la otra, que pasan la tarde charlando y bebiendo gin-tonics sin dejar de hablar. El alcohol tiene en la obra un papel fundamental porque acaba siendo el detonante que mueve las lenguas de los personajes y acaba desatando momentos de violencia. Una violencia doliente y amorosa al tiempo en un espacio cerrado cuyo único símbolo de apertura es una ventana., un hueco en el que se proyectan distintos paisajes y a través de la cual se va viendo el avanzar del día. Dado que la acción es mínima el peso de la función recae sobre sus intérpretes: Vicky Luengo, Daniel Pérez Prada, Mónica Regueiro y Javier Gutiérrez. Esta obra es, pues, fundamentalmente una función de actores entre los que destaca Javier Gutiérrez sobre todo en su mejor momento en que cuenta la historia de dos ancianos que se echan de menos cada minuto pese a llevar toda su vida juntos. De la violencia se ha pasado a una forma casi mística del amor y, al final, hay cierta esperanza en la obra de Carver. El actor, que domina el gesto y la actitud a lo largo de su interpretación, cuenta esa historia tan tiernamente que contrasta

mucho con sus arrebatos violentos de otras escenas a medida que el alcohol va haciendo sus efectos. El espectáculo creado por Lima, con la ayuda de la iluminación de Valentín Álvarez, se densifica y enturbia para dar salida a los fantasmas del escritor. Se ha puesto en cuestión desde la crítica el papel de las proyecciones y, sobre todo la primera escena, una pieza que no parece guardar relación con el resto de la función, aunque pueda significar una introducción a la violencia.

- Hemos tenido la ocasión de contemplar en dos teatros de Madrid la representación de dos obras de una de las dramaturgas más importantes de la escena contemporánea española. En el Teatro Valle-Inclán se ha podido ver, hasta el 20 de febrero, *El cuaderno de Pitágoras*, una comedia escrita y dirigida por la ya reconocida Carolina África y producida por el Centro Dramático Nacional. La autora madrileña había acudido por primera vez en 2016 a la prisión de Valdemoro (Valle Muerte o Valdemordor en la obra) para impartir una clase de dramaturgia a un grupo de presos que estaba escribiendo y ensayando una función. La alter ego de Carolina en la obra, Macarena, interpretada por Helena Lanza, tuvo que atravesar 17 puertas, un dédalo de pasillos y un montón de puestos de control para acceder al penal. Así pudo la autora tomar del natural sus personajes con una empatía poco normal en el teatro actual que conmovió tanto a los espectadores que veían una representación diferente a lo habitual. Estamos, pues, ante una obra esclarecedora y luminosa, aunque muy amarga, interpretada por nueve actores que filtran verdad por sus poros. Todos los actores que deben hacerlo se desdoblán en múltiples papeles con una habilidad pasmosa. La portentosa y modificable escenografía en dos alturas de Ikerne Jiménez nos amplifica el teatro y lo hace parecer más grande de lo que es al meter desde patios, celdas salas de encuentro, pisos de acogida para antiguas reclusas, pasillos, y hasta andenes y el interior de un convoy del metro, la carretera de Andalucía, un club nocturno y la playa con la que las presas sueñan. Genial. En ese entramado, además, los presos son, a cual mejor, palabra y acción sin distinción. Emocionante. Todo se va anotando en el cuaderno que da título a la función. Al final, el público le dedicó largos y calurosos aplausos.

- En el Sala Cuarta Pared se representó hasta el 26 de febrero la otra obra, *Otoño en abril*, de Carolina África, una dramaturga y directora que se enfrenta con gran versatilidad y grácil sensibilidad a temáticas diferentes. Antes ya se había podido ver de ella su aclamada *Verano en diciembre* del que este es la continuación. La autora se dio a conocer en 2014 en que comenzó su carrera teatral que se iba a ir cimentando a base de talento para crear y contar historias. En aquella obra ya hablaba de una familia marcada por la ausencia del padre, en la que conviven cuatro generaciones de mujeres que buscaban desesperadamente separarse pero que permanecen necesariamente unidas. En "Otoño en abril" cuenta ahora el eterno e inevitable retorno de unas hijas al nido de su madre, aunque ese

hogar no sea un refugio añorado y necesario sino el lugar incómodo del que se huyó, y en el que es imposible ser el que se quiere ser. Cuenta los conflictos familiares de cinco mujeres ansiosas por florecer en una primavera ahogada por la lluvia de abril. Tienen que pasar de ser hijas a ser madres, convivir con el abismo generacional y tecnológico, abandonar la protección que da la familia y aprender a vivir por su cuenta y a dar protección también a sus hijos. Una familia en fin con todas las virtudes y todos los defectos en la que se goza y sufre, se agrade y se perdona, se ama y se es amado. Una familia como las demás de la que forman parte la propia Carolina África, Beatriz Grimaldos, Laura Cortón, Majo Moreno y Pilar Manso. Estas dos obras estacionales, juntas o por separado, han servido, pues, a la dramaturgia para expresar sus miedos y sus deseos. También nos ha servido a nosotros para contemplar, a través de sus estupendas intérpretes, el crecimiento de una autora que plasma las emociones en un escenario.

- En el **Teatro Español** hemos podido ver hasta el 20 de marzo una nueva creación de La Zaranda, *La batalla de los ausentes*, escrita por Eusebio Calonge, dirigida por Paco de La Zaranda y protagonizada por Gaspar Campuzano, Enrique Bustos y Paco de la Zaranda. Esta longeva compañía que lleva más de cuarenta años en activo (43) en los escenarios sin que haya perdido su fiel público mantiene los integrantes de sus inicios. Desde Jerez (de Teatro inestable de Andalucía la Baja a Teatro Inestable de Ninguna Parte) hasta el mundo, que han recorrido de cabo a rabo, han llevado las metáforas de sus propias vidas ("el teatro forma parte de la vida y la vida forma parte del teatro"). En Japón comprobaron que a pesar de ser una cultura completamente distinta su teatro funcionó y acabó siendo una experiencia privilegiada. Pero donde más han cuajado sus proyectos ha sido en América Latina que visitan asiduamente ("allí se nos abrieron las puertas y por primera vez nos sentimos útiles"). Lo importante para ellos es el hecho teatral: "Al final desaparece todo: el autor, el director, los actores, incluso el público, que se convierten en comulgantes". El teatro al que se dedican en cuerpo y alma, acaba siendo para ellos, y para sus seguidores, una religión. Tratan de recatar alma a alma al gran público que se ha ido de los teatros aunque saben que quizá sea "una pelea quijotesca". Con sus imágenes poéticas están dando la que quizá sea una última batalla en la que saben que se enfrentan con sus enemigos interiores y con otros muchos con los que llevan tropezando desde que empezaron su andadura profesional. "La batalla pudiera ser un ajuste de cuentas con el tiempo, contra los enemigos naturales del creador: la burocracia, el comercio, la insensibilidad de la época hacia tu trabajo", señala Calonge.

En esta obra se cuenta la historia de tres protagonistas atravesados por la fe y el poder, que se resisten a ser derrotados por el olvido. En un contexto de pesimismo, tristeza y duda. Calonge reconoce que es

“un acercamiento a un teatro que no habíamos hecho antes, lo satírico, la farsa....un humor que está lleno de tintes absurdos”. Un texto político pero no ideológico para denunciar como los distintos estratos del poder utilizan la memoria y la historia a su capricho. Una batalla contra el olvido, una metáfora de la vida como combate: “siempre derrotados nunca vencidos”. Toda una rebeldía compartida con un lenguaje propio frente al lenguaje impostado sometido a las modas. Podría pensarse que lo han creado para el momento dramático que se está viviendo con la invasión de Ucrania. Sin embargo esta obra ha llegado a la cartelera madrileña un año después de su estreno en Avilés. Además, estamos ante una de las obras de la compañía menos oscura y más sarcástica y paródica en relación al poder y la corrupción. Eusebio Calonge nos regala un texto impregnado de poesía hasta en los más cortos diálogos. Paco de la Zaranda lleva a cabo un trabajo de gran eficacia que va a lo esencial de palabras y gestos en la dirección de los tres actores incluido él. Los tres intérpretes llevan a cabo su tarea con gran precisión sin desmayar ni un momento. Creo que estamos ante una de las mejores obras de la Zaranda aunque, por desgracia, el público madrileño no acabe de enterarse para ir corriendo al teatro a presenciar este imponente y catártico ritual.

Música

- El Ciclo de IBERMÚSICA nos trajo, además de otros conciertos, la Orchestre de la Suisse Romande, una orquesta que no es habitual en España (2004, 2011 y 2017 en Madrid), dirigida por su titular Jonathan Nott y con el solista franco-suizo Emmanuel Pahud. El Ciclo que celebra sus “50 años sintiendo la mejor música” nos ha presentado este regalito en su Serie Arriaga: una orquesta fundada en 1918 y formada por 112 músicos y con conciertos de abono en Ginebra y Lausana y colaboración con la Televisión Suizo-Francesa. El británico J. Nott, uno de los directores de renombre más interesantes de la actualidad, se ha desempeñado como director artístico y musical de la OSR desde enero de 2017. Han venido con un interesante programa. En la primera parte tocaron el difícil, se necesita un virtuoso solista para ejecutarlo, *Concierto para flauta y orquesta* de J. Ibert (1890-1962), que no se oía en Madrid desde el 29 de enero de 1994 a cargo de la Orquesta de Cadaqués, en el que hay que destacar la maestría, tanto en belleza como en volumen, del flautista Emmanuel Pahud. Siempre muy atento a los tres movimientos del director de la orquesta que van de pasajes de ensoñación a momentos muy vivos con un final vivo y rápido Volvió a mostrarnos su virtuosismo delicado y elegante, toda una combinación elegancia y vivacidad, en la bonita propina muy reclamada por el público con muchos aplausos. Emmanuel Pahud se ha presentado por primera vez en Ibermúsica. ¡Una auténtica primicia!

En la segunda parte tocaron la *Sinfonía núm. 5 en do sostenido menor* del gran compositor G. Mahler (1860-1911). Sus primeras sinfonías hasta llegar a ésta están muy influidas por la canción popular: el universo del *Wunderhorn* (La trompa o cuerno mágico), como nos cuenta Arturo Reverter en su texto del Programa de mano. En ellas plantea la lucha entre el hombre-él mismo- y el cosmos. En esta quinta sinfonía huye del programa previo, del argumento de las cuatro anteriores y se produce un cambio radical en relación a aquellas. Mahler amaba el mundo del Lied. Se encuentra en un nuevo estadio: un estilo nuevo requiere una técnica nueva. Se adentra así en la condición humana lo que tiene que ver con su relación con Alma Mahler. El espléndido "Adagietto" mahleriano, famoso por Visconti y que se escucha muchas veces solo, es su emanación amorosa. Con un potentísimo comienzo con el solo de trompeta, Nott, después de un excesivo movimiento de los brazos, los moduló modelando arpa y cuerdas y la evolución de su intensidad, dándonos así la orquesta una lectura globalmente solvente hasta la galopada final. ¡Un éxito rotundo y que fue muy aplaudido por un público entregado!

- El Ciclo de LA FILARMÓNICA, en su décimo aniversario, nos trajo, además de otros conciertos, a la Orquesta Sinfónica SWR de Viena, una de las más respetadas orquestas de Europa y la primera que interpretó en un ciclo las nueve sinfonías de Beethoven, a quién dedican este concierto. En esta ocasión está dirigida por su nuevo director titular, Andrés Orozco-Estrada (Medellín, 1977), una batuta muy valorada por las orquestas europeas más importantes y que ha tenido en ésta grandes predecesores. En la primera parte tocaron el *Concierto para violín en re mayor, op. 61* (1806) de Ludwig van Beethoven (1770-1827), interpretado por la ya reconocida violinista Vilde Frang (1986), una de las más destacadas de su generación, con gran maestría musical y un lirismo excepcional. Este concierto, una verdadera obra maestra en su género y posterior en tres años a la conocida *Sonata para Kreutzer*, exige mucho virtuosismo en el violín. La orquesta vienesa y su director se compenetraron muy bien de principio a fin para resolver las dificultades que presentaba el concierto. Y Orozco, siempre rotundo y enérgico, estuvo muy pendiente en todo momento de la violinista que mostró un sorprendente virtuosismo acorde con su fama ya desde el primer movimiento. Tarda en entrar el violín pero cuando lo hace primero suavemente y luego con más fuerza ya se convierte en el centro de atención. La sensible, a veces ensimismada, y exquisita Vilde Frang fue muy aplaudida por el público en pie y nos concedió como propina una transcripción del tema del himno alemán. Tocó un stradivarius "Engleman" de 1709. ¡Una artista de talla internacional!

Normalmente en Madrid se habla siempre de la Filarmónica de Viena y nos olvidamos, a veces, de que existen también otras orquestas vienesas como la de la Radio y sobre todo la Orquesta Sinfónica de Viena. Una orquesta que, además de respetada, es una orquesta muy

equilibrada en sus secciones, y muy bien dirigida ahora por su titular Andrés Orozco-Estrada que siempre deja buen recuerdo. Todo esto se notó, en la segunda parte cuando tocaron la *Sinfonía núm. 7 en la mayor, op. 92* (1811-1812), también del gran compositor alemán, aunque no sea una de las mejores pero que, sin embargo, sí le dio fama y dinero. Hicieron una versión precisa y clara de la sinfonía desde el arranque hasta el "allegro con brío", con gran ajuste y equilibrio igual que el braceo del director muy mesurado. Todo muy medido y correcto cumpliendo las maderas y sobresaliendo los metales que el director hizo que saludaran al final. El segundo movimiento es como una marcha fúnebre y el tercer movimiento, "presto" muy potente, y el "allegro con brío" es muy alegre y rápido y con acelerado ritmo final. Al final, el público que llenaba el Auditorio ovacionó en pie a la formación vienesa y a su director. Gustó mucho el concierto de esta solvente y bien concertada orquesta. El concierto se cerró muy festivamente con un bis: la "Polka Pizzicato" de Johan Strauss que fue muy primorosamente interpretada por la orquesta. Un buen guiño al público español que volvió a aplaudir entusiasmado.

- En el ciclo UNIVERSO BARROCO del CNDM21/22 se han sucedido una serie de interesantes conciertos en el Auditorio Nacional. En el del miércoles 16 de marzo, en la Sala de Cámara, Benjamín Allard cerraba su proyecto de seis conciertos de clave durante las temporadas 2020-2021 y 2021-2022 sobre las *Variaciones Goldberg, BWV 988 (1741)* de Johann Sebastián Bach (1685-1750). ¿Por qué conocemos esta obra con ese nombre? Parece que porque el conde Kaiserling las hacía tocar a su protegido Johann Gottlieb Goldberg para mitigar su insomnio. Igual que la *Misa en si menor* o *El arte de la fuga* son un compendio estructurado al milímetro del saber musical de Bach. Y también del buen hacer musical de Benjamín Allard que con este concierto magnífico culminó su reto de enfrentarse al *Clavier Übung* en su integridad. Pero por si fuera poco el desafío, el sábado 19 de marzo, en la Sala Sinfónica, concluyó el *Clavier Übung* ofreciéndonos un concierto de órgano en el Bach *Vermut*. Este *De Clavier Übung III (1739)* a partir de un volumen en el que se recoge la denominada "misa de órgano alemana" es el último concierto del proyecto de Allard desarrollado en seis sesiones. Para este último concierto, Allard ha reservado las principales obras del volumen dedicado al órgano, que no solo alcanzan cotas altas de dificultad técnica, sino también muestran una singular maestría compositiva. Maestría que también ha demostrado Allard en su ejecución. En el mismo ciclo de "Universo barroco" también tuvimos la ocasión, el martes 22 de marzo, en la Sala de Cámara, de escuchar a La Ritirata del musicólogo Josetxu Obregón en violonchelo y dirección, y P. Hantäi, D. Oyorzabal, I. Prego y D. Ares con las claves en *Conciertos para dos, tres y cuatro claves* de Johann Sebastian Bach. La Ritirata la componen A. Mercero (violín I), P. Prieto (violín II), D. Lorenzo (viola) e I. Campanero (contrabajo). ¡Toda una originalidad y un lujo

que el público aplaudió con ganas! ¡Un concierto que nadie debía perderse!

- En el Ciclo SCHERZO de Grandes Intérpretes tuvimos la ocasión, el 23 de marzo, de escuchar al joven pianista Alexandre Kantorow. Curiosamente, en el Programa de mano se advertía contra las toses, los aplausos y los móviles de la siguiente manera: ¡Por favor, se ruega el máximo silencio posible en la sala (En el programa ponía Sala de Cámara y fue en la Sala Sinfónica), en especial en las pausas de los movimientos, y no aplaudir hasta el final de cada bloque de obras". ¡No suele verse este tipo de advertencias en los programas de otros ciclos y no nos vendrían mal! Al ver el programa del concierto de ese día quedaba esta advertencia aclarada y, luego, al admirar la capacidad de concentración de este músico también. Un músico que ha mamado la música desde su más tierna infancia porque viene de una familia de músicos y que comenzó su carrera a los 16 años. Fue el primer pianista francés en ganar la Medalla de Oro y el Grand Prix del prestigioso Concurso Internacional Chaikovski con solo 22 años. En 2019 fue nombrado Revelación Musical del Año por la Asociación de Críticos Profesionales y ya ha tocado en las principales salas de conciertos. A Scherzo vino con un programa ciertamente complejo y difícil en su ejecución ya que se enfrentaba a obras maestras. En la primera parte tocó *Weinen, Klagen, Sorgen, Zagen S.179* de Johann Sebastián Bach (1685-1750)/ Franz Listz (1811-1886); y *Sonata nº I en Fa sostenido menor op. 11* de Robert Schumann (1810-1856). En la segunda parte tocó *Soneto de Petrarca nº 104, Abschied y La lúgubre góndola nº 2 S.200* de Franz Listz. Luego, *Vers la flamme* de Alexander Scriabin (1872-1915), y, por último, *Sonata Dante* de Franz Listz. Además de virtuosismo se aprecia en su ejecución de este ya enorme pianista la "virtú", que viene de dentro, que señala S. M. Bermúdez. ¡Qué energía y que impulso para crear contrastes! ¡Qué precisión en las teclas y en el pedal Las dos gentiles propinas no añadieron mucho a este magnífico concierto.